

My interest for agriculture and COVID-19 emotions as graduate student

Mi interés por la agricultura y emociones por COVID-19 como estudiante de postgrado

Agustin Gonzalez-Cruces, Carr. Texcoco Lecheria. Km 28.5. Sta. Gertrudis Acuexcomac, Atenco, Estado de México, México CP 56300. Corresponding author: gonzalez.agustin@colpos.mx

Received: March 01, 2021.

Accepted: March 30, 2021.

Gonzalez-Cruces A. 2021. My interest for agriculture and COVID-19 emotions as graduate student. Mexican Journal of Phytopathology 39(4): 432-434.

DOI: <https://doi.org/10.18781/R.MEX.FIT.2021-28>

My name is Agustin Gonzalez Cruces, I am an agronomist, specialized in Agricultural Parasitology, and I graduated from the Universidad Autónoma Chapingo. My grandfather is a kind, sensitive, old-fashioned man with a firm hand. He is an example of perseverance and determination in the farming vocation. He pointed me towards my decision to study agronomy. In this teenage phase of my life, with the rebelliousness that characterizes that moment in life, he told me: *'If you stay to study in Chapingo, I'll leave you my lands and teach you the secrets of agriculture'*. I remember that as being my initial motivation to enter that prestigious university. Love for the countryside was not an unknown feeling for me, since he always took us to work his fields, sometimes for weeding,

Mi nombre es Agustin Gonzalez Cruces, soy Ingeniero Agrónomo especialista en Parasitología Agrícola, egresado de la Universidad Autónoma Chapingo. Mi abuelo es un hombre bondadoso, sensible, de mano dura y chapado a la antigua. Es un ejemplo de perseverancia y constancia en la vocación productora. Fue él quien me encaminó en la decisión de estudiar agronomía. En esa etapa de adolescente, con la rebeldía que caracteriza ese momento de la vida, me dijo: *'Si te quedas a estudiar en Chapingo, te voy a dejar mis tierras y te enseñaré los secretos de la agricultura'*, recuerdo que esa fue mi motivación inicial para ingresar a esa prestigiosa universidad. El amor por el campo no era desconocido para mí, ya que él siempre nos llevaba a trabajar en sus parcelas, a veces a deshierbar, a regar, otras veces a pisar... con su dicho tan característico: *'Para saber mandar hay que saberlo hacer'*. Escribo... nos llevaba por que incluía a mi primo, Ángel Campos, que por cierto estudia la misma carrera que yo en la Universidad Agraria Antonio Narro. Por todo lo anterior, me atrevo a

irrigating, or other times for harvesting, with his typical saying: *'To know how to order you have to know how to get things done'*. I write "he took us" because my cousin, Ángel Campos, who happens to study the same career as I in the Universidad Agraria Antonio Narro, came along. Due to this, I dare to say it was my grandfather who turned us into men with a peculiar love for the countryside.

After graduating I began setting up orchards for sale and giving technical consultation to farmers, including my grandfather, Mr. Bernardino Cruces, who has honestly been the most reluctant and stubborn farmer I have met, with his saying: *'One thing is theory and another, very different thing is practice'*, referring to his experience as a farmer and defending his empirical knowledge from being undermined. My grandfather was one of the first farmers to establish asparagus crops in the area of Atenco, State of Mexico, which is why I decided to specialize in that very kind and gentle plant. Whenever I'm immerse in its luscious foliage, it makes me think. I think about the way we plant, with all its stages and the goal of farming, which is to contribute to feeding society. I reflect upon the teachings of my grandfather, who has been my only fatherly figure.

The COVID-19 pandemic meant a drastic change in my daily routine. When the infections began I became alert and got scared. I tried to tell my family what a virus was in the simplest way possible, because they did not understand the nature of the pathogen. I was about to finish my first term of my Master's Degree in Phytopathology in the Colegio de Postgraduados, Campus Montecillo. I was restless, motivated and excited to take a lesson and learn from the best phytopathologists. Now, with video lessons, although the motivation to learn is still there, it isn't the same. My way of learning is visual and practical, and I think video lessons do not fulfill my expectations. When I took

decir que fue mi abuelo quien nos forjó como hombres con un peculiar amor hacia el campo.

Después de egresar me dediqué a establecer hortalizas para la venta y al asesoramiento técnico a productores, entre ellos a mi abuelo, el Sr. Bernardino Cruces, que honestamente ha sido el productor más rejego y necio que he conocido, con su dicho: *'Una cosa es la teoría y otra muy diferente es la práctica'*, refiriéndose a la experiencia que tiene como productor y defendiendo que sus conocimientos empíricos no fueran menospreciados. Mi abuelo fue de los primeros productores en establecer espárrago en la zona de Atenco, Estado de México. Por ello decidí especializarme en ese cultivo. Planta tan bondadosa y noble. Siempre que estoy inmerso en su denso follaje me hace reflexionar. Pienso sobre la forma como cultivamos y todas sus etapas, sobre el fin de la producción... que es contribuir a la alimentación de la sociedad. Reflexiono sobre las enseñanzas de mi abuelo, el cual ha sido mi única figura paterna.

La pandemia COVID-19 significó un cambio drástico en mi rutina diaria. Cuando iniciaron los contagios me alerté y tuve miedo. Trataba de explicarles a mis familiares lo que era un virus de la forma más simple posible, porque ellos no entendían la naturaleza de este patógeno. Estaba por terminar mi primer cuatrimestre de la Maestría en Fitopatología en el Colegio de Postgraduados, Campus Montecillo. Tenía inquietud, motivación, emoción por asistir a un aula y aprender de los mejores fitopatólogos. Ahora, con clases virtuales, aunque la motivación por aprender persiste, no es lo mismo. Mi forma de aprendizaje es visual y práctico, y creo que las clases virtuales no llenan mis expectativas. Cuando tomé la asignatura de Epidemiología Agrícola impartida por el Dr. Gustavo Mora Aguilera, mi visión sobre la pandemia cambió. En su curso, que por cierto fue presencial, él nos hablaba sobre trabajar en la psicología del miedo, nos exhortaba

a lesson on Agricultural Epidemiology with Dr. Gustavo Mora Aguilera, my vision of the pandemic changed. In his course, which was in-person, by the way, he told us about working on the psychology of fear, he encouraged us to face the pandemic with science, and would not let us freeze out of fear of getting infected, reaffirming the idea that the knowledge of the pathogen and its spread was the key to its prevention and management. That course broadened my perspective as a plant pathologist towards SARS-CoV-2. I understood that by taking the measurements to prevent contagion we could carry out certain activities to bring us closer to normality. I have not allowed the ongoing situation to interfere too much with my personal and emotional lives. I try to go about my daily routines, I haven't stopped doing research or exercising, let alone going to the fields, always taking the adequate preventive measures.

I trust that scientific progress will make the pandemic situation better. I have no fear of getting infected, although I do look after myself as much as possible so I don't infect my mother or grandparents. History has marked us with similar pandemic situations, with unknown pathogens, and it is the knowledge of these that has helped us pull forward as a species. We know that a system in entropy always tends towards balance. My hope lies with producers, farmers and cattle breeders; that primary sector that fills me with pride and motivation, since they carry the most important responsibility on their shoulders: human nutrition.

a hacerle frente a la pandemia desde la trinchera de la ciencia, no permitió que nos paralizáramos por el miedo al contagio. Reafirmando la idea de que el conocimiento del patógeno y su dispersión era la clave para su prevención y manejo. Ese curso abrió mi perspectiva como fitopatólogo ante el SARS-CoV-2. Entendí que tomando las medidas para prevenir el contagio podíamos hacer más actividades y acercarnos un poco a la normalidad. No he permitido que la situación actual interfiera demasiado con mi vida personal y emocional. Trato de hacer mi rutina diaria, no he dejado de hacer investigación, ni de ejercitarme, mucho menos he dejado de ir al campo. Todo eso con las medidas preventivas adecuadas.

Tengo la confianza de que los avances científicos mejorarán la situación pandémica. No tengo miedo a contagiarme, sin embargo, trato de cuidarme al máximo para no contagiar a mi madre o mis abuelos. La historia nos ha marcado con situaciones epidémicas similares, con patógenos desconocidos y es el conocimiento de éstos lo que nos ha hecho salir adelante como humanidad. Sabemos que un sistema en entropía siempre tiende al equilibrio. Mi esperanza está en los productores, campesinos y ganaderos, ese sector primario que me llena de orgullo y motivación, ya que en sus hombros cargan la responsabilidad más importante, la alimentación humana.